

FRAY GERUNDIO.

POR LA SEÑAL
DE LA SANTA CRUZ †
LIBRANOS, SEÑOR,
DE GUIZOT Y DE SOULT.

POR LA SEÑAL
DE LA SANTA CRUZ †
LIBRANOS, SEÑOR,
DE SOULT Y DE GUIZOT.

Por David y por Saul,
nadie estrañe mi *per signum*,
pues tengo por *malum signum*

TOMO XII. 12

el ministerio de *Soult*.
Por la señal
de la Santa Cruz †.

—

Por el Dios de Sabaoth,
nadie estrañe me persigne,
pues tengo por ganga insigne
el ministerio *Guizot*.

De nuestros enemigos
libranos, Señor.

—

Sepa todo fiel cristiano
que cuando el Rey Ciudadano
de la marcha liberal
de un ministerio *tal cual*
empieza á estar descontento,
recurre á su pensamiento,
y este pensamiento es *Soult* (1).

Por la señal
de la Santa Cruz †.

—

Y cuando con la Inglaterra
procura evitar la guerra,
porque la guerra le asusta,
para el ministerio ajusta
de negocios extranjeros
á quien toque en dos panderos,

(1) El Mariscal Soul trae la denominacion de *Monsieur Pensamiento* desde la capillada 145, por representar el pensamiento de Luis Felipe.

y el panderero es *Guizot*.
De nuestros enemigos
líbranos, Señor.

Acuérdate, Mariscal,
del papel original
que allá en el mayo pasado
á hacer te viste obligado
sirviendo al Rey de juguete
para buscar gabinete
en medio tu senectud (1).

Por la señal
de la Santa Cruz †.

Y tú, *Guizot*, que en tres meses
que te has llevado entre ingleses
secundaste á *Monsieur Thiers*;
¿cómo ahora has de poder
separarte de sus notas?
Si otra política votas
de la de tu antecesor;
De hombres de dos caras
líbranos señor.

À *Mathieu de la Redorté*
á mi ver *cátale morte*,
pues por las noticias mías
de allá de la Tullerías
Monsieur Salvandy vendrá,
¡y el hermano *Soult* querrá

(1) Véase la capillada 144.

obtener mi gratitud!
Por la señal
de la Santa Cruz †.

¡*Monsieur Salvandy* que fué
del gabinete *Molé'*,
y en el año veinticuatro
estubo en este teatro
agregado á la embajada
con *Laval*...! ¡pues ahí es nada
el hermano embajador!

De nuestros enemigos
líbranos, señor.

Y para *moler* mejor,
según dicen de Franfort (1)
ya á celebrarse en Wiesbade
(¡y querrán que no me enfade!)
de ministros un Congreso,
donde se hablará de tieso
de la España y su actitud.

Por la señal
de la santa cruz †.

Que si tal se verifica,
mi capilla pronostica
que los hermanos ministros
tocarán tales registros
que en tratándose de España,
como lo tienen de maña,

(1) Así lo anuncian de Francfort con fecha 26 de octubre. *Gaceta de Colón* 1.

nos la pondrán de mi flor,
De nuestros enemigos
libranos, Señor.

Y con que estos fariseos
hacia nuestros pirineos
un ejército aproximen,
y á observar se nos arrimen,
saco yo unos colorarios
de los tales doctrinarios,
que canto por fe-fa-ut.
Por la señal
de la Santa Cruz †.

Luis Felipe, Luis Felipe,
no estrañes que yo me empípe,
que me encorage y me emperre,
al verte á tí erre que erre
ó bien con *Molé* moleando,
ó con *Guizot* guisoteando,
siempre pe o erre por.
De nuestros enemigos
libranos Señor.

Mas tu, hermano Baldomero,
el del corazon de acero,
que jamas nadie redujo
á admitir estraño influjo,
si influir quiere *Guizot*,
di que toque otro fagot,
que toque otro pito *Soult*.
Por la señal

de la Santa Cruz †
 libranos, Señor,
 de *Soult* y de *Guizot*.

UNA ESPRESION DE TIRABEQUE A CABRERA.

¡Ay TIRABEQUE, TIRABEQUE! ¡Y qué de estragos andas haciendo y qué de sustos estás dando por esos pueblos de Dios!—¡Yo, señor!—Tú, PELEGRIN, tú: no trates de disimular haciéndote el desentendido.—Señor, á FR. GERONIMO pongo por testigo de que yo no me he movido del lado de mi amo, ni menos andado por los pueblos haciendo estragos ni dando sustos á nadie. Quien anda haciendo estragos por los pueblos es la lluvia, y quien les dará algun susto será la extraordinaria de los 180 milloncejos que les va por este correo, que por vida de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo y de todos los santos que pequé gravemente, que llamarla contribucion extraordinaria de guerra ahora que gracias á Dios y al hermano Baldomero tenemos paz, es el improprio mas grande que se puede ver en materia de nombres contribucionales.

Lo que yo veo, PELEGRIN, es que tratas de distraer la conversacion hácia otro punto con el fin de evitar los justos cargos que tengo que hacerte. Yo no digo que tu hayas salido por los pueblos, pero sí que desde aquí has causado estragos y dado sustos: no personalmente, pero sí en representacion. Mira; ya no quise hablarte de los daños que

hiciste en Zaragoza, en ese pueblo modelo de liberalismo y sensatez, en las funciones de la Virgen del Pilar, cuando transformado en toro como otro Jupiter saltaste al tendido y le recorriste con feroz osadía, y salvaste una y otra vez la barrera, y causaste una porción de desgracias, que según me ha referido el hermano *Montes* el día que sabes vino á visitarme, de los 217 toros que lleva muertos en el año presente este invicto caudillo de la tauromáquia, uno de los mas fieros con quien ha tenido que habérselas fue el ¡sesto toro de los que se lidiaron en Zaragoza llamado *TIRABEQUE*.— Señor, ese es otro improprio hecho á mi nombre, y le juro á vd.....

No me jures nada por ahora, *PELEGRIN*, porque esto lo doy, según te he dicho, como pasado ya por autoridad de cosa juzgada: de aquel toro y de la cuestion del Senado no hay que hablar ya mas. Esta la resolvió la Rejencia, y el toro *TIRABEQUE* ya no existe, con que escusado es emplear el tiempo en hablar de ello. Otro cargo mas fuerte y mas reciente es el que tengo que hacerte hoy; cargo por el cual merecias ser condenado á trabajar en las minas del azogue.—Señor, me alegro que haya vd. tocado el punto de las minas, porque tengo entendido que algunas están bastante abandonadas.—Si, distráe, distráe la cuestion, que es lo que te importa. Digo que merecias ser enviado á las minas de Almaden para trabajar en clase de entibador.—¿Qué oficio es ese de entibador, mi amo?—Entibadores, y no entibiadores, se llama á los que trabajan en apuntalar las minas

para que no se desmoronen y no ofendan á los operarios.—Oiga vd., señor; ya que vd. habla de entibadores, sepa vd. que si TIRABEQUE fuera allí no tendrían que decir de él que había sido voluntario realista (1), como lo han sido en el mismo pueblo cinco de los entibadores que acaba de nombrar la direccion de minas, que de los seis que ha nombrado solo uno es voluntario nacional. ¡Ay mi amo, mi amo! Si así se va echando mano de los realistas para trabajar en las minas, ¿qué extraño será que algun dia nos encontremos minados?

Mira, Tirabeque, todo eso está muy bien, y si el hecho es cierto, justa es tambien tu queja, y no está demás la denuncia que de tan extraño nombramiento haces, lo cual prueba al propio tiempo que no te se oculta ni aun lo que pasa por los subterráneos. Pero tengo para mí que esto, mas que un deseo de que el mal se remedie, te mueve á promoverlo el ver cómo te sales de la cuestion. Deja pues por ahora las minas, que ya el gobierno cuidará competentemente del arreglo y fomento de este importante ramo de riqueza, y vamos al asunto.—Si señor, pero entre tanto la Junta de Almería, aunque el gobierno tenga mandado ya que cesen las Juntas en eso de las atribuciones gubernativas, no por eso ha dejado de dar su reglamento de minas ni mas ni menos que si las Juntas estuvieran todavia mantenido.—TIRABEQUE, ¿quieres contraerta á la cuestion? ¿sí ó no?—Señor, no se enfade, que son co-

(1) Esto se entenderá si no había por allí algun otro filósofo loco, tan necio como el de acá.

asas que le salen á uno al paso, y no siempre el hombre es dueño de contener su locuciosidad. Pero para que vd. vea que yo no isquivo la cuestion, vamos á ella cuando vd. guste, que bendito sea Dios nada tengo por qué temer.—Pues vamos á ella y lo veremos.

TIRABEQUE, tu has hecho una espresion á Cabrera.—Señor, ¡yo una espresion á Cabrera! Mira vd. bien lo que dice, mi amo, que no será milagro que con tantas cosas como está siempre revolviendo se le llegue á perturbar un poco el juicio. ¡Yo una espresion á Cabrera!—Tú una espresion á Cabrera, sí; y mira no me irrites con eso de la perturbacion del juicio, porque aquí lo tengo impreso: impreso, sí, que no hay cosa que no revelen los periódicos, y aquí consta que hiciste una espresion á Cabrera el día 25 de octubre desde Barcelona.—Por Dios, mi amo Fr. GERONIMO, no disbarre tanto, que vd. sabe bien, como le dije al principio, que no me he movido de Madrid y de esta santa celda, cuanto mas haber ido á Barcelona.—Esa no es razon, TIRABEQUE, porque las espresiones y finezas pueden muy bien hacerse desde lejos. La prueba la tienes en la misma ex-reina Cristina, que desde Marsella está mandando finezas al palacio de nuestra Reina su hija en Madrid. Por ejemplo, ademas de la jubilacion con el sueldo íntegro que ha señalado al contador que fue de la Real casa D. José Antonio Muñoz, y de otros sueldos que ha aumentado de diez á veinte mil y de once ó á veinticuatro, lo cual pesa todo, como tú conocerás, sobre el pa-

trimonio de la augusta é inocente niña, parece que ha nombrado últimamente jefe del cuarto de la Reina Isabel al *Curro*.—Señor, ¿vd. qué dice? ¿Al *Curro* aquel que en la comedia nueva de *Toros y Cañas* que se representó la otra noche nos hizo reir tantó?

¡Qué cosas tienes tú también, hombre! ¿Pien-
sas que no hay mas *Curros* que los de las come-
dias? El *Curro* ese se llama D. Francisco Real,
mozo que fue del Rey Fernando cuando estuvo
en Valencey, y que obtuvo siempre su confianza,
porque no es menos gracioso y oportuno que el
de la comedia; guardaropa despues de Isabel de
Braganza, y agregado que estuvo también al cuar-
to de la ex-gobernadora.—¡Ay mi amo, mi amo!
Si es cosa que á mi querida Reinita se la ha de se-
guir rodeando de gente *Curra*, y que su madre
ha de seguir gobernando desde allá este palacio
asi tan *curramente*, dígole á vd., mi amo, que
es una cosa esa muy *curra*.—Pero el caso es,
PELEGRIN, que tú te me vas escuiriendo muy *cur-
ramente* de la question.--Señor, por Santa Ola-
lla bendita, Dios me salve, ¿no ha sido vd. aho-
ra el que se ha salido de ella?—A mí no se me
hacen cargos, TIRABEQUE; ¿te olvidas que soy tu
amo?--Señor.....--Silencio, y al asunto.

Aquí, aquí, PELEGRIN; en el *Guardia Nacio-
nal* de Barcelona del 24 de octubre, aquí es don-
de consta la espresion que hiciste á Cabrera el
dia 25.—Señor, válganos Dios; si el *Nacional* ese,
que tengo para mí que no puede ser él muy buen
nacional, es del 24, y la espresion dice vd. que

fue el 25, ¿no conoce vd. la contradicción que hay, y que de consiguiente debe ser todo una mentira?—¿Y no sabes tú, simplete, que los periódicos anuncian las funciones un día antes, y aun en Madrid se llevan á veces quince anunciando diariamente que se está ensayando y se ejecutará á la mayor brevedad el drama nuevo en cinco actos, titulado? Escucha pues el programa de la función pirotécnica que el acreditado profesor D. José Pineda ejecutó el día 25 en la plaza de toros de Barcelona.—¿Qué es función perrotécnica, señor?—Pirotécnica, hombre, pirotécnica, que no perrotécnica: función de pólvora, para que lo entiendas, ó sea de fuegos artificiales,

Y despues de espresar el artista la clase de fuegos que en ella emplearia, como eran voladores, cohetes de honor, torbellinos de aire, espejos de Venus, fuentes del Gran Turco, pirámides chiratorias &c. representó despues la *Toma de la invencible Morella* por el orden siguiente: «Al frente (dice) se hallará la mencionada *Morella* con su castillo y demas fortalezas; y á sus flancos cuatro fortalezas de las beneméritas tropas constitucionales; las que por medio de transparentes intimarán la rendicion á *Morella*, y no cediendo ésta, principiara el fuego arrojándose mutuamente bombas, granadas de mano, salchichas de foso....—¿Qué son salchichas de foso, señor? Que yo no conozco mas salchichas que las de tripa, que son las que me gustan, y aun esta mañana las he almorzado; pero si es cosa que las de foso son de mejor calidad....—Las salchichas de foso, lego

gloton, son una especie de faginas mucho mas largas que las regulares, que se usan para las defensas y ataques de las fortalezas: si quieres alguna de aliuerczo....—No señor, siendo asi, buen provecho les hagan á los atacadores de plazas, que yo ni plaza defendiendo ni plaza ataco, y á los de tripa me atengo.—Pues bien; «salchichas de foso, cohetes á la congreve, y toda clase de proyectiles.

«Se hallará presente (continúa) la figura ó busto de Cabrera, el que manifestará su confesion Ingandose por los aires por medio de un vuelo hasta lo mas eminente del otro extremo de la plaza, en cuyo punto por medio de transparentes «denotará hallarse en salvo. Mas valiéndonos de la paloma de Fa. Georjio (el que dispensará esta «libertad), levantará aquella su vuelo hasta llegar al tigre fugitivo.....—¡Ah bribon! A la paloma hiciste ir allí para que sirviese de instrumento á tu picardia! Hé aquí por qué la echaba yo de menos en casa.—«Y le hará (prosigue) una *espresion de parte de Tirabeque.*»—¿Lo ves, picaro, lo ves? ¿Te queda duda todavía?—Señor, no me estire vd. tanto las orejas, que temo me las va á arrancar, y despues no voy á oír bien cuando vd. me llame.—Pagala, bribun, y aprende á andarte con finécitas á Cabrera, como si no recibiera bastante fineza del gobierno francés en permitirle que se pasee libremente de Ham á Nimes, de Nimes á Marsella, de Marsella á las islas de Hierros, para donde salio el día 28, y desde allí á donde mejor esté y mas le convenga, aunque á nosotros nos convenga menos. Toma, bribonazo.

Señor, deje de estirarme un momento, que deberé tenerlas ya como una grana, y veamos si la fineza merece tanto castigo. Siga vd. leyendo.—«Que consistirá (la espresion, ¿entiendes?) en dar fuego á tres estrepitosas bombas que la despedazarán.....—¡Ola, mi amu! Eso es otra cosa: vd. sin duda no había leído en qué consistia la espresion.—En efecto que no, Transqua: inco-

modado con la idea de la fineza no proseguí en la lectura del programa, sino que te llamé inmediatamente para hacerte el debido cargo é imponerte el condigno castigo.--Pues otra vez no lea vd. á medias, señor mio; y por ahora dígame vd. si cuando las orejas de un lego son estiradas sin razon, tiene derecho aquel lego para tomar la rebancha en las de su amo por vía de represalias.--Oh! eso de ninguna moda, Pelegan, porque seria un desacato contra la gerarquia social. Cuanto mas que si se apura la materia, puedo hacerte un cargo en sentido opuesto; porque eso de despedazar á Cabrera con tres bombas, cuando la Regencia acaba de nombrar una Junta para que proponga las bases de una especie de amnistia para los prisioneros facciosos, que comprenda tambien el modo de permitir la entrada en la península á los que se hallan en los depósitos de Francia, es un exceso de rigor que se halla en oposicion con el pensamiento generoso y humano del gobierno.

En cuanto á ese punto, mi amo, de todo hay en la vida del Señor, y en el proyecto del gobierno. No me parece mal que á los facciosos prisioneros de acá se les indulte y ponga en libertad, aunque tengo para mí que lo mejor seria emplearlos en las obras públicas, para que al mismo tiempo que no pudieran hacernos daño nos hicieran algun provecho. En lo que toca á los de Francia, paréceme que no corre la mayor prisa, señor; y algunos puede ser que se nos entren sin pedir licencia, si nos descuidamos: y de todos modos en cuanto á Cabrera y otros sacristanes, desengañese vil., mi amo, y lo mismo la junta esa, el indulto que merecian era *la expresion de Tirabeg e* en Barcelona.—Vaya, quitate, quitate de delante, que no me gusta oír sentencias tan inhumanas y crueles.



La Reina en el Circo.

Escusado es decir que se llenaría el Circo olímpico anteanoche sabiendo que habrían de honrar la función S. M. y la amable Infantita. Y escusado será también decir que no habríamos de faltar TIRASQUE y mi reverendísima persona, suponiendo que habrían de asistir los hermanos ministros. Todas estas cosas se cumplieron pues, como era de esperar. S. M. y A. asistieron; asistieron los hermanos regentes; asistimos *yo y mi lego*, aunque sea mala crianza; y asistió tanta gente, que bien temí que la Regencia creyera necesario crear otra juntita para que le propusiera lo que debería hacerse con tanta gente como estaba hacinada en aquel depósito, y no de facciosos.

Tocónos estar (si tocar puede llamarse á tales combinaciones de respectivas localidades) al lado del palco de S. M. y debajo del de la Regencia. De manera que TIRASQUE y mi pateridad estábamos haciendo de escabel de los pies de los ministros, *scabellum pedum suorum*; porque así están contruidos los palcos y barandilla del Circo: pero por supuesto de modo que no podían pisarnos, aunque quisieran, que no lo querrian, porque había una ley delante, es decir, un *postergo* detrás de nosotros y delante de ellos que nos defendía. Antes bien el susodicho antepecho suyo y retroespalda nuestra parecía dispuesta de intento como para decirles: «hermanos ministros, esto que tenéis delante es la ley: si la saltáis, os tropezáis de hocicos con este par de satélites, que os lo echarán en cara con el desembarazo que acostumbrañ, diciéndoos que no sabeis hacerlos dignos de conservar vuestros puestos. Con que así cuidado con saltar el antemural de la ley para salirnos á la barandilla.»

Hallábanse en el referido palco, el her-

mano *Gomez Becerra*, que en honor de la verdad no desmintió su apego á la inamovilidad que ha establecido para la magistratura, porque no le vi moverse de su asiento; no así como el hermano *Ferrer*, el que ha hecho en la nueva plantilla de la secretaría de Estado el estupendo aborro anual de ocho mil rs., que mas vale ensalada que hambre, y sobre un huso pone la gallina, y poco á poco bila la vieja el copo, y un grano no hace granero pero ayuda á su compañero, y grano á grano hinche la gallina el papo, y principio quieren las cosas; el cual se movilizaba frecuentemente de un palco á otro como hombre que habia estado á la cabeza del movimiento: el hermano *Frias*, que aun no se ha dignado decirnos: «sepan vds. que la Marina es mia:» el hermano *Chacon*, cuyo bigote se conocia ser de nueva plantilla como la secretaría, y que le habia rapado al tiempo poco mas ó menos que habian sufrido su desmoche los oficiales del ministerio; aunque por causas diferentes: el hermano *Cortina*, que tanto ha querido economizar en el arreglo del de su cargo, que ha dejado á algunos oficiales con el mezquino sueldo de siete mil, y luego querran que cada oficial de la secretaría sea un Banco Español de S. Fernando en integridad, pureza y buena fé, cuando con siete mil rs. no puede tener un oficial del ministerio para el de cada dia dánosle hoy sin que le perdonen nuestras deudas.

Mi paternidad echó de menos al hermano *Gambau*, si bien la extrañeza de su falta no duró mas que hasta la mañana de ayer que vi en la Gaceta dos disposiciones de Hacienda, que sin duda fueron las que le impidieron ir al Circo, relativa la una á mandar que se quemén públicamente los 600 millones y pico de títulos del 5 por 100 de la creacion Sanmullanesca que se han hallado existentes, y la otra á repetir que vuelvan las contribuciones al mismo ser y estado que tenían antes de la creacion de las Juntas.

Mientras mi reverencia reconocía de este modo el consejo olímpico de ministros, TIRABEUQUE no quitaba ojo del palco de la Reina; y como viese al hermano Baldomera hablar frecuentemente y con la mayor amabilidad á las escelsas niñas, «Señor, me decía, me da gusto ver al hermano Duque con qué interés cuida de las dos hermanitas; mire vd., señor, parece su padre; se le está cayendo la baba con ellas.—Así era en efecto; pero el caso es que si al Duque se le caía la baba con las tiernas princesas, á TIRABEUQUE se le caía con el Duque, y á mí se me caía con TIRABEUQUE, que era una Babiera muy singular por cierto.—Diga vd., mi amo, ¿es ahora el hermano Baldomero el tutor de las niñas?—No, hombre: la tutoría aun la conserva su madre, aunque anda por esos mundos de Dios, que es punto tan delicado como urgente de arreglar. Quien se levanta ahora reclamando sus derechos á la tutoría es el infante D. Francisco.—Admirado me quedé al oír á TIRABEUQUE tan pronto como le nombré este pretendiente á tutor declamar con aquel verso latino:

Oh Tite! tute tute tibi tanta tiranne tulisti?

—Qué es eso, hombre?—Nada, señor, *tute tute tute*; que buen tutor se iban á echar. Y diga vd., mi amo; ¿quienes son aquellos hermanos y aquellas hermanas que están detrás de la Reinita?—Son la marquesa de Santa Cruz (por la señal †) con algunas otras damas, y son el duque de Alagon, y el Conde de Santa Coloma, y el marqués de Malpica...
—Vamos, señor, los mismos con las mismas, no me diga vd. más.

La función fue de las mas brillantes del Circop; el hermano Paul se esmeró en ella; los actores desempeñaron perfectamente y á competencia sus ejercicios gimnásticos; las augustas niñas se divertieron; la Rejencia echó una gana al tufio que era lo que abundaba en lugar de aire, y TIRABEUQUE y mi persona nos retiramos á nuestra celda sin novedad en nuestra importante salud.

Editor responsable, Francisco de S. Fuentes

MADRID: IMPRENTA DE MELLADO,